LIB 3471 N.º 1447

12 diciembre 1876

las naciones i enemigos a cara descubierta de la Iglesia católica.

En este estado de cosas la obra de la reaccion de parte de los católicos i de los hombres serios, parecia mui hacedera: refutar sin descanso los principios de la teoría liberal sobre autoridad, asentando cada vez mas sobre sólidas bases la teoría católica i sus aplicaciones lejítimas, i hacerle palpar las contradicciones en que a todas vistas incurre.

Sin embargo, i es lástima tener que decirlo, muchos hombres bien intencionados, salidos aun de las filas del catolicismo, se han limitado en estos últimos tiempos a reclamar de los gobiernos con la fuerza del sentimiento i del raciocinio, la leal aplicacion de la teoría liberal que forma su programa i su credo, en favor de un buen número de libertades políticas i eclesiásticas, sin cuidarse de la verdad o falsedad de los principios de que parten, i que, por diplomacia, afectan aceptar. Otros mas avanzados aun, se han echado abiertamente en brazos de estos principios seductores, i de parte de las consecuencias que entrañan estas novísimas doctrinas con harto detrimento de la verdad católica.

Respecto de las demas consecuencias evidentemente heterodojas, hacen todos los esfuerzos posibles, a costa de talento i de sofística, para evadirse de ellas.

Así los vereis a cada paso defender cuestiones de gran trascendencia para la sociedad i para la Iglesia, fundados en que la autoridad es la suma de los derechos individuales, reclamando para todos el derecho comun, proponiendo como la mejor fórmula de gobierno la de «dejar hacer,» i mil otras antinomias de esa ciencia política secularizada i atea.

Los santos fines con que estas teorías se propalan les van dando ya una especie de consagracion perdiendo así poco a poco su terreno la idea católica sobre autoridad. El mal es por consiguiente grave i debemos oponerle, segun la medida de nuestras fuerzas, un pronto correctivo.

El maquiavelismo en la discusion es malo, el utilitarismo aplicado a las ideas es peor, porque no produce mas que trenes del momento: la victoria dura tanto cuanto es el tiempo que necesita el adversario para reponerse de la sorpresa de un golpe dado por mano maestra i tomar la revancha, sacándole todas las consecuencias lójicas del falso principio que acepta.

El Evanjelio lo ha dicho, i es palabra que se ha de cumplir siempre: «nadie puede servir a dos señores.»

Añádase a lo dicho que casi no hai ya cuestion que no esté relacionada con la del principio de autoridad. Libertad de cultos, de enseñanza, de asociacion, de comercio, de elecciones, de imprenta, de profesiones, en una palabra, todas las cuestiones relijiosas, políticas, económicas, buscan este punto de apoyo como el grave busca su centro. La cuestion del principio de autoridad ha llegado a ser, pues, una especie de sistema solar, en cuyo derredor jiran armónicamente los asuntos mas trascendentales de la ciencia moderna.

Sin embargo, es tal el baturrillo, la falta de principios fijos, lo perdida i desnaturalizada que anda la idea católica sobre autoridad, que todas las cabezas se trabucan i nadie se entiende en una discusion séria de esta clase.

Por eso nos proponemos aclarar este punto en obsequio de nuestros lectores, consagrándole una serie de artículos, al alcance en su fondo aun de los que no tienen versacion en materias filosóficas.

¿Lo conseguiremos?

El tiempo lo dirá.

A. E.

LOS INDIFERENTES PRÁCTICOS.

I.

Ademas de los prudentes i de los tolerantes, hai todavía otro grupo numeroso de católicos en el nombre que gustan de prescindir por completo de todo lo que atañe así a las verdades como a las prácticas de la relijion. Plantas parásitas que de todo se curan ménos de los intereses relijiosos, no se alimentan del jugo fecundo que comunica la relijion, para vivir ocupados solamente en lo que mira a las conveniencias temporales de la vida.

Los prudentes del siglo esclaman: «es preciso ceder a las exijencias de los tiempos;» los tolerantes dicen: «conviene dejar libre el error;» los indiferentes, encojiéndose de hombros, replican: «nada me importa.»

No es difícil comprender que de estas tres especies de falsos católicos i de enemigos encubiertos de la relijion, los últimos son los que viven en situacion mas lamentable.

El indiferente no profesa una doctrina, ni erije un sistema, ni formula un error; como su nombre lo enseña, prescinde de todo i de nada se cuida. El ocuparse en los intereses relijiosos es negocio de poca importancia i oye dilucidar las mas altas i trascendentales cuestiones, como quien oye llover. Pero, acontece que en fuerza de esta prescindencia, el indiferente se torna en enemigo declarado de la relijion que impone deberes a su conciencia i que le exije su cumplimiento. En teoría, sostiene que todas las relijiones son buenas o que todas son malas; pero en la práctica solo dirije sus tiros contra el catolicismo; i si sale alguna vez de su habitual letargo es para ponerse del lado de los adversarios de la Iglesia, sean estos los que fueren, herejes o incrédulos.

Nada hai mas insensato que el indiferentismo aplicado a la conducta del hombre, porque nada hai que interese tanto como las grandes verdades que se refieren a nuestro orijen i a nuestros futuros destinos. Graduar como de poca importancia lo que concierne a la relijion, es sostener que nada importa saber si existe un Dios, si el hombre tiene una alma inmortal i si hai, mas allá del sepulcro, otra vida perdurable. Quien calificara de ningun interes verdades como éstas, seria un insensato, porque resistiria a esa inclinacion irresistible que impele al hombre a averiguar lo que afecta a sus intereses mas caros, los de su porvenir.

Si la esperiencia diaria no nos enseñara con el severo lenguaje de los hechos que nuestra vida temporal es instable i que es corto nuestro plazo, podria concebirse que hubiera hombres bastante indiferentes para no pensar sino en lo que constituye la vida presente. Pero nadie puede lisonjearse con la idea de vivir eternamente; i por lo tanto, apénas se concibe que la demencia ciegue a los indiferentes hasta el punto de no curarse de lo porvenir.

Mui de otra manera han pensado i obrado los pueblos en la série de los siglos. Siempre han creido que la relijion es el negocio por excelencia. La supersticion i el fanatismo no han sido sino espresiones del sentimiento relijioso que ha padecido estravíos, como todo lo que está sujeto al vaiven de las pasiones humanas. Si las guerras de relijion han sido siempre las mas encarnizadas, ha sido porque no hai en el corazon un impulso que lo arrastre con mayor fuerza. El orijen de esos deplorables excesos no debe buscarse en otra parte que en el interes que despiertan los intereses relijiosos. Sin embargo, el indiferente contraría ese impulso jeneral de la humanidad.

Pero, si el indiferentismo aplicado a la conducta del hombre es una insensatez, erijido en sistema filosófico es un absurdo. En verdad, la relijion no solo contiene prácticas que tienen por objeto rendir culto a Dios i mejorar la condicion moral de los individuos, sino que es una suma de verdades, conocidas las unas por la razon i por la revelacion las otras.

Ahora bien, ¿qué hace el indiferentista en presencia de esas verdades tan nobles como necesarias? No se cuida de saberlas, i prefiere quedar o en la oscuridad de la ignorancia o en las vacilaciones de la duda. I sin embargo, el indiferentista se da siempre las infulas de hombre ilustrado i tiene la pretension de ser superior a los demas sólo porque las ignora. Hé ahí un absurdo incalificable: querer ser filósofo, sin conocer las verdades mas trascendentales de la filosofía i querer ser ilustrado ignorando un órden de conocimientos que no solo mira a los intereses del tiempo sino aun a los de la eternidad.

Sin embargo, no se necesita ser filósofo, basta tener un poco de buen sentido para comprender que es un fenómeno ser indiferente en lo que encierra un gran interes. ¿Cuál es el litigante que no se cura de la ganancia de su pleito i que se muestra indiferente en órden al éxito que pueda obtener? ¿Cuál es el jefe que se muestra indiferente por el resultado de una arriesgada campaña de la cual depende el honor i el porvenir de su patria? I si es inconcebible semejante indiferencia en intereses puramente temporales, ¿cómo podrá ser racional cuando se trata de verdades i de intereses que no solo miran al hombre sino tambien a Dios i que no solo tienen relacion con la vida presente, sino con la futura?

El indiferentismo es tambien un absurdo filosófico, por cuanto ser indiferente respecto de las relijiones es lo mismo que sostener o que todas son falsas o que todas son verdaderas. Para sostener lo primero se necesitaria contradecir los mas claros dictados de la razon i rechazar las pruebas mas concluyentes, i entónces se pasaria de la indiferencia a la incredulidad. Sostener lo segundo es imposible, porque no pueden ser iguales entre verdaderas relijiones que se contradicen mútuamente. Por lo tanto, el indiferentismo, no cuidándose de relijion alguna, o cae en una contradiccion consigo mismo o profesa un absurdo.

R. V. A.

EL LIBERALISMO ALEMAN

I PONCIO PILATOS.

El actual gobierno de Alemania, que ha puesto por obra los principios del liberalismo impío, pasará a la historia como el tipo de un gobierno liberal, puesto que es una de las tiranías mas brutales del presente siglo. Se ha ya evidenciado mil veces, que el liberalismo en el poder no es mas que uno de los Césares perseguidores, con el traje moderno i las modernas artimañas para engañar a los pueblos. Es una vulgaridad, cuando de tal liberalismo se trata, hablar de robos, sinrazones, atropellamientos, destierros de sacerdotes i monjas, profanaciones de templos, etc. El gobierno aleman, que va a la vanguardia en todas esas hazañas del liberalismo, ha querido en estos últimos tiempos, hacer algo nuevo, heroico, inaudito. ¿Qué ha hecho pues? ha mandado un rejimiento para impedir que se aparezca la Santísima Vírjen a ciertos pequeños súbditos del imperio; i, por cuanto sigue apareciéndose i aun hace milagros sin el exequatur imperial, se decretan prisiones i multas contra los favorecidos o que pretendan serlo. Esto parece una locura i lo es, mas no por eso deja de ser un hecho.

Hace algun tiempo que la prensa europea trata de ciertas apariciones de la Santísima Vírjen cerca de una villa alemana llamada Marpingen. Los pormenores i circunstancias del hecho son ya del dominio del lector. Nosotros suspendemos aun nuestro juicio acerca del carácter sobrenatural de esos hechos i esperamos las decisiones de la autoridad competente.

Sea de ello lo que fuere, es innegable que el gobierno aleman manda fuerzas para castigar a los favorecidos, e impedir, si es posible, que la Vírjen se aparezca. Se procede de manera que los habitantes de Marpingen, casi en su totalidad católicos, queden sobrecargados de impuestos, teniendo que pagar los gastos de los soldados. La autoridad local reclama en vano contra tamaña injusticia. Ningun extranjero puede ir a Marpingen, sin dar cuenta del objeto de su viaje. Se decretan prisiones i multas contra el que aun por curiosidad visite el bosque de las apariciones, que, sea dicho de paso, es un lugar amenísimo i del dominio público. En fin, se toman varias otras medidas con un lujo de arbitrariedad que espanta. Los bravos soldados de Prusia atacaron brutalmente a mas de mil personas indefensas, hombres, mujeres i niños que rezaban el rosario en aquel bosque. I bien, la prensa toda de los mui honrados liberales de Alemania aplaude i admira todas esas medidas, esa tolerancia relijiosa en el gobierno, esa justicia, esa libertad admirable i ese corazon heroico del soldado!

El liberalismo de la prensa alemana i el liberalismo del gobierno se dan la mano. Los pobres aldeanos i habitantes de Marpingen claman al cielo, al ver que sin razon alguna, sin proceso ni sentencia se les arrebatan sus derechos, se les trata como parias en su propio pais: los liberales están sordos a los jemidos de un pobre pueblo. Lo adularán cuando lo necesiten, pero ahora están arriba, i cubren de besos la mano del César que flajela a inocentes ciudadanos.

El judío puede creer que va a bajar el Mesías i anunciarlo en las sinagogas i salir a esperarlo, si quiere, a la plaza mayor de Berlin; el cuáquero puede creerse inspirado por Dios i gritar i saltar i alborotar aun el palacio mismo del emperador; pero ¡que unos cuantos católicos crean que se ha aparecido la Vírjen i recen el rosario en un bosque! eso sí que nó; eso sí que, a juicio de los liberales, hace peligrar el órden público; para eso sí que no hai tolerancia relijiosa sino prisiones, multas, culatazos i bayonetazos.

El gobierno aleman buscó en tan raro caso un ejemplo que imitar. Acordóse luego que Pilatos en circunstancias análogas prestó sus soldados para que vijilasen el sepulcro de Cristo. Aunque aquel era un oscuro presidente romano i la ciencia de gobierno ha progresado algo desde entónces acá; empero se resolvió imitar a Pilatos. El pretexto es el mismo. Alegaron los judíos que peligraba el órden público si el pueblo llegaba a creer en la resurreccion de Cristo; i ahora alegan los liberales que peligra el órden público si el pueblo llega a creer que se ha aparecido la Vírjen. ¿I qué sucedió? Que uno de los mejores argumentos en favor de la Resurreccion es esa guardia romana de Pilatos. Si la Santísima Vírjen se digna reproducir en Marpingen las maravillas de Lourdes, la guardia prusiana vendrá a constituir un argumento incontestable contra los enemigos de los milagros.

Hace falta en el consejo imperial una voz que diga con el prudente israelita: si la cosa es obra de Dios, envano intentais destruirla, i si es de los hombres ya caerá por sí sola.

Ello es que en este asunto singular se ve el gran miedo que el gobierno prusiano tiene a las apariciones. Ya le parece que una aparicion de la Vírjen será la piedrecilla que va a herir al coloso de la unidad alemana. Sus razones tendrá para temer, cuando pierde la cabeza i dicta medidas verdaderamente insensatas. La esperiencia i el buen sentido enseñan que el desprecio es el mejor remedio contra esas cosas, en el supuesto de que no haya tal aparicion, i que el darles importancia i en pueblos como el aleman, es grandísima imprudencia.

Por lo demas, no nos estraña el odio del liberalismo a la Santísima Vírjen, ya sea la de Lourdes, ya la de cualquiera otra advocacion. Ella es el martillo de todas las herejías i ha de conculcar tambien a la herejía liberal. Por eso el liberalismo blasfema contra el culto de María; conoce que ha de habérselas con una heroina invencible, que ya en Lourdes le ha ganado completamente la batalla. Si se libra otra en Marpingen, el resultado será aun mas desastroso: habrá que rendirse a discrecion, o morir en la fuga, para que el siglo XX se encargue de enterrar ese repugnante cadáver del liberalismo envejecido i muerto prematuramente.

E. M. D.

NOTICIAS RELIJIOSAS.

MARTIROLOJIO.

Diciembre.

Dia 13.—Santos.—Antioco, mártir en Cerdeña.—Antherto, obispo i confesor.—Auxencio, mártir en la Armenia.—Eugenio, mártir en id.—Eustracio, mártir en id.—Juan de Marinoni, teatino i confesor.—Judoco, príncipe, ermitaño i confesor.—Kenelmo, rei i mártir.—Mardario, mártir en la Armenia.—Orestes, mártir en id.—Santan.—Abra, vírjen, hija de san Hilario de Poitiers.—Humildad, fundadora de las relijiosas de Vallumbrosa.—Lucía, vírjen i mártir.—Mancia, monja benita i priora de Castro.—Otilia, vírjen i abadesa benita.—Tibbia, vírjen i solitaria.

FUNCIONES RELIJIOSAS QUE TENDRAN LUGAR

Mañana miércoles 13 de diciembre.

JUBILEO CIRCULAR.

Belen.—Se descubre la Majestad a las seis A. M. La misa solemne es a las ocho. En la noche, rosario, trisajio, plática i demas distribuciones de costumbre.

OTRAS FUNCIONES.

Catedral.—Octava de la Inmaculada Concepcion.—A las ocho i media, misa solemne con asistencia del clero secular i regular.

Los predicadores a quienes se han encomendado los sermones son los siguientes:

Miércoles 13.—Señor presbítero don Carlos Emilio Leon.

Juéves 14.—Señor presbítero don Hilario Fernandez.

Viérnes 15.—Señor presbítero don Francisco Bello.

Soledad.—Novena de la Inmaculada Concepcion.—A las seis i media, misa; despues se reza el devocionario. Se cantan algunos himnos en honra de la Vírjen Santísima.

San Francisco.—Mes de María.—Ya han concluido las sagradas funciones del precioso Mes de María, que con fervor, júbilo i entusiasmo se han celebrado en todas partes por un mes entero; se celebra ahora otro mes en San Francisco, i vemos por el dicho comun i por la esperiencia de todos los años, que sus devotos con tanto fervor i voluntad lo vuelven a principiar como con indescriptible piedad lo habian continuado durante dicho tiempo. Parece este un fenómeno que desmiente las demas prácticas de la vida, porque cuando en los demas ejercicios la humana naturaleza se cansa, las cosas de María no cansan. Los ejercicios piadosos en honra de María parecidos al cielo cristalino de una noche serena, o a la risueña aurora de la mañana cuanto mas se contemplan tanto mas encantan a sus devotos: démos gracias al Todopoderoso que se ha dignado derramar tanta abundancia de dulzura en las celebridades de su Santísima Madre para todos los que son de corazon recto; i hacemos votos para que se hagan dignos de participar de la misma dulzura los que aun la desconocen, los que se hallan bien avenidos en la sombra del pecado, i los desviados del rebaño de Jesucristo, para que todos vengan a irradiarse a los resplandores de esta celestial Estrella i mediante su patrocinio consigan la vida eterna.

Las distribuciones son como sigue:

Por la tarde a las siete comenzará el Rosario con las letanías cantadas, luego seguirá la Plática i despues de ella se descubrirá a medio velo i se leerán las oraciones i meditaciones correspondientes con los cánticos acostumbrados.

Las pláticas se han distribuido entre los relijiosos de la comunidad en el órden siguiente:

Miércoles 13 R. P. frai Francisco Muñoz.—Devocion a María.

Juéves 14 M. R. P. Comendador, Visitador.—Mortificacion de María.

Por la mañana se descubrirá la Majestad a medio velo durante la Misa cantada que comenzará a las ocho del dia.

Santo Domingo.—Novena de Purísima.—A las ocho i media A. M., misa con media exposicion de la Majestad; a las siete P. M., rosario, plática i rezo del devocionario, i al terminar se entonan los cantos de costumbre en honra de la Santísima Vírjen. La música está encomendada a don Ramon Galarce.

Los oradores son los siguientes:

Miércoles 13.—R. P. frai Agustin Lucero.

Juéves 14.—R. P. frai José M. de J. Ovalle.

Viérnes 15.—Señor presbítero don Ramon A. Jara.

El sábado se rezará la novena por la mañana despues de la misa. En la noche, maitines cantados.

Salvador.—Novena de la Inmaculada Concepcion.—A las siete i media, se cantan las letanías de la Santísima Vírjen; despues tiene lugar la plática i concluida esta entrará la misa en la cual se expone a medio velo la Majestad. Finalmente se reza la novena.

Los predicadores son:

Dia 6.—Señor presbítero don Ramon A. Jara.

Id. 7.—Señor presbítero don Leon Balmaceda.

Id. 8.—Presbítero don Cárlos Cruzat.

Id. 9.—Señor presbítero don Francisco Saturnino Belmar.

Recoleta Dominica.—En la noche, rosario, plática, media esposicion de la Majestad i trisajio cantado.

Merced.—En la noche, rosario i devocionario de San José.

Estampa.—Misa a las nueve i despues rezo del devocionario de Nuestra Señora del Cármen; en la noche, rosario, plática, i rezo del mismo devocionario.

San Lázaro.—Misa i despues rezo de la novena de Nuestra Señora del Cármen. En la noche, rosario i meditacion.

San Agustin.—En la noche, rosario, plática, esposicion media i rezo de la novena de Nuestra Señora del Cármen.

Purísima.—Misa a las seis i media, i en la noche, rosario, lectura piadosa, meditacion rezo del devocionario de Nuestra Señora del Cármen.

San Pedro Alcántara.—En la noche, rosario, novena de Nuestra Señora del Cármen i canto del Oficio Parvo de la Santísima Vírjen.

SAN NICASIO, OBISPO

I SUS COMPAÑEROS MÁRTIRES.

Era Nicasio un santo obispo de Reims en los principios del siglo quinto. Una turba de jermanos infieles i bárbaros invadió repentinamente las Galias i arrasó parte de ellas. Tocó a Reims ser una de las víctimas de la invasion, tal como la habia Nicasio predicho a su pueblo.

Adueñados los bárbaros de la ciudad la saquearon. El obispo acudia a todas partes para socorrer a sus ovejas. En esta obra heroica disgustó a los jermanos, por el mucho empeño que ponia en salvar la vida de algunos fieles. Insultáronlo i vejaron horriblemente i por último le cortaron la cabeza. La misma muerte cupo al diácono Florando i al lector Jocondo. Eutropia digna hermana del obispo, era una vírjen ejemplar en la ciudad i prefirió gustosa la muerte antes que perder su fé i su pureza.

Los milagros con que Dios honró el sepulcro de estos santos mártires probaron presto cuán grato le habia sido su jeneroso sacrificio.

NOTICIAS DIVERSAS.

A LOS ECLESIASTICOS.

Ya está publicado el directorio del Oficio divino que ha de servir al clero de la arquidiócesis en el año próximo de 1877. Lo espenden el sacristan de la capilla del Sagrario, el portero de la secretaria Arzobispal i en la casa del que suscribe, calle de Lira, núm. 82.

J. Saavedra.

376

Adios del Ilmo. señor Obispo de la Concepcion a sus amigos de Santiago.

Santiago, diciembre 12 de 1876.

SS. RR. DE EL ESTANDARTE CATÓLICO.

Mis queridos amigos:

Permitidme las columnas de vuestro estimable diario para despedirme de todos los que me honran en esta capital con su amistad i benévolas simpatías.

Enfermo desde que llegué a esta ciudad, en las pocas veces que, venciendo mis dolencias, he salido de casa no he podido visitar personalmente a las personas que me han dado esta prueba de estimacion.

Me regreso a Concepcion sin cumplir, por mi enfermedad, este deber; pero para mi, los dolores físicos ni debilitan ni amortiguan los sentimientos de gratitud i de amistad. Estos no envejecen en mi alma i ni el tiempo ni la distancia los arrancarán de mi corazon. Dejo en despedida este recuerdo a mis amigos.

Aceptadlo tambien vosotros, SS. RR., i contad siempre con mi estimacion distinguida.

✠ José Hipólito,
Obispo de la Concepcion.

Desórden.—Por la calle de Gay corrian en la tarde de ayer un carreton repartidor de pan i un hombre de a caballo, i tras de estos el comisionado de policía secreta Pedro Gonzalez, alias *Mal Hecho*.

Al llegar a la reja que hai en esa calle, entre la avenida del Ejército Libertador, i la calle de Castro, Gonzalez alcanzó a los que perseguia i obligó entónces al hombre a bajarse del caballo que montaba, i bajándose él tambien, i sacándose la manta que llevaba puesta, desafiólo a pelear a bofetadas i si queria, a puñaladas.

Gonzalez estaba completamente ébrio i parece que momentos ántes habria estado bebiendo con los que perseguia, los cuales le dirijieron algunos insultos i huyeron.

El hombre desafiado por Gonzalez se negó a aceptar el desafio, i entónces el que iba en el carreton se bajó tambien con el objeto de defenderlo. A ese tiempo llegó una mujer que se nos dijo era la esposa de Gonzalez, la cual prodigó los insultos mas groseros a los dos hombres perseguidos, insultos que fueron contestados por uno de ellos, lo que le valió tan terrible puñada que le asestó Gonzalez en la frente, que rodó completamente aturdido por el suelo.

Al ver esto algunas personas que presenciaban la escena dijeron: «ya lo mató,» i corrieron a auxiliarlo; pero Gonzalez no lo permitió i desafió a todos los que allí habia a batirse con él, a bofetadas o a puñaladas. Naturalmente nadie aceptó el desafio, porque no hai persona en Santiago que no tema a la policía secreta.

No contento todavía Gonzalez fuese sobre el hombre que habia hecho bajarse del caballo i le dió una fiera puñada en la cara, infiriéndole una herida i bañándolo en sangre.

Gonzalez es un hombre grande, grueso i mui fornido i se cuentan muchas barbaridades cometidas por él, i en las que casi siempre ha relucido el puñal, en cuyo manejo se dice que es diestrísimo. Así es que entre la jente